

LA UNESCO Y LA LIBERTAD DE EXPRESION

Este breve comentario se redacta días antes de la reunión de Gobiernos promovida por UNESCO, que sobre el tema de Políticas de Comunicación, se llevará a cabo en San José, Costa Rica, del 10 al 20 de Julio de este año.

Para estas fechas, hemos sido testigos de una larga y vasta campaña publicitaria y pseudo-informativa a nivel continental, tendiente a desacreditar a la UNESCO como institución y a impedir vigorosamente sus esfuerzos en el campo de políticas nacionales de comunicación. Muy pocas voces han hablado a favor de la UNESCO y entre los muchos que se han manifestado en contra, son poquísimos los que denotan una plena lucidez y una preocupación genuina y honesta.

En cambio, en nuestro país como en otros, no han faltado —más bien parecen sobrar— los fieles lacayos de esta ofensiva, que con sus voces o plumas mercenarias, han contribuido a ampliar el frente de ataque confundiendo a la gente con su retórica servil. Creemos que algunas observaciones pueden ampliar y aclarar el panorama.

LOS EQUIPOS CONTENDIENTES

Aquellos que más directamente tienen que ver en este conflicto, saben bien cuáles son los grupos que se oponen y saben a favor de qué y de quiénes colocarse. Pero parece que la mayoría de personas desconoce en realidad qué son esos grupos, a quiénes representan y quiénes los apoyan. La información internacional ha hecho aparecer a la UNESCO

como una corporación muy compacta, con intenciones muy definidas y con una "infiltración comunista" claramente detectable que trata de imponer ideologías y comportamientos no confesados a todas las naciones del mundo. Y esa misma información internacional ha caracterizado las voces que se oponen a la UNESCO, como la expresión representativa del bien común y de los valores fundamentales de toda sociedad que se quiera decir libre. Si nos atenemos a este cuadro, tendremos por un lado a la UNESCO con todos sus equipos de expertos como genios del mal y por otro lado, a todas las naciones "democráticas" de la tierra, con su gente y sus dirigentes ingenuos, en una batalla desigual. Y en estos dos bandos aflora la voz concertada de los medios de comunicación privados para defender los derechos de la población, en contra de los maléficos designios de UNESCO.

Nada más lejano de la verdad que esta caricatura. Porque primero la UNESCO no es nada más (pero también nada menos) que los estados miembros; realiza sus actividades obedeciendo a la voluntad manifiesta de estos estados miembros; cuenta con personal técnico y administrativo y con recursos que los estados miembros proporcionan y las decisiones son tomadas de acuerdo al voto de cada estado miembro. El problema que ahora nos ocupa, pues, no es la UNESCO en sí, sino una acción promovida por ella, a instancias de los estados miembros, para encarar de una forma sensata e integral el lío de las comunicaciones masivas. Porque es un lío, como veremos más adelante.

El otro equipo contendiente que parece haber-



se arrogado la representatividad de todas las naciones democráticas, es en realidad un matrimonio sospechoso, pero muy lógico: la acción concertada de la SIP y de la AIR.

La SIP (Sociedad Interamericana de Prensa) agrupa a los empresarios y propietarios de los periódicos continentales, desde el Canadá hasta Chile, pero no a los trabajadores de esos periódicos, ni muchísimo menos, a los lectores. Y aunque los agrupa, el cuadro general de analfabetismo en América Latina, no les daría una representatividad mayoritaria de la población, sino al contrario. Pero además, la SIP tiene una particularidad muy curiosa, sus decisiones son tomadas no por países sino por empresas; es decir, que no es cada país el que tiene un voto, sino cada empresa periodística. Lo cual nos da el sorprendente resultado de que hay más votos (porque hay más empresas periodísticas) en Estados Unidos, que en todo el resto de América Latina. De tal manera que si en algún momento los dueños de diarios norteamericanos se ponen de acuerdo, pueden barrer a voluntad las decisiones de una veintena de países.

La AIR (Asociación Interamericana de Radiodifusión), obedece al mismo patrón organizativo, agrupando en su seno a todos los dueños y empresarios de radiodifusoras y televisoras privadas del continente. No así a sus trabajadores, ni mucho menos a los radioescuchas y televidentes.

Ambas agrupaciones concentran, pues, un poder comunicativo formidable. Si añadimos a esto la dependencia en que se encuentran los medios latinoamericanos de las agencias noticiosas extranjeras (con una vasta hegemonía norteamericana) el cuadro se completa. Estamos ante una contienda muy distinta de la que los medios nos han querido pintar.

Podrá argumentarse que los gobiernos no representan tampoco a la mayoría de la población, pero por lo menos están en una posición y tienen otras bases más amplias que las de la SIP y AIR, quienes claramente velan por sus intereses comerciales. A buen entendedor, pocas palabras.

LA HISTORIA DE LA CONTIENDA

Para dar una mejor perspectiva y contar con mejores elementos de juicio sobre el conflicto, necesitaríamos historiar con detalle, los orígenes de esta preocupación y las diversas iniciativas generadas para enfrentarla, pero no es este el lugar para hacerlo.

Haremos solamente una reseña esquemática.

Respondiendo a la voluntad manifiesta de los estados miembros, la UNESCO ha estado propiciando desde hace unos quince años, la existencia de políticas educativas, científicas y culturales. Esta preocupación, muy justa, obedece al deseo de nuestras naciones, llenas de problemas y preñadas de carencias de tratar de superar concertada y organizadamente sus dificultades de crecimiento, con una planificación profunda e integral.

Y estas políticas nacionales y regionales, no sólo deberían atender al desarrollo agrícola, industrial, urbanístico, etc., sino también al desarrollo educativo, científico y cultural, por razones obvias. En 1971, la UNESCO comenzó a realizar un trabajo similar en cuanto a promocionar políticas nacionales de COMUNICACION. Ante las grandes necesidades culturales de la región, y ante el aparente fracaso de los medios existentes bajo los sistemas privados actuales, era más que obvio que además de las otras políticas también tenían que existir políticas sobre comunicación. En 1972, se realizó en París la primera consulta a expertos. En 1974, tuvo lugar la segunda consulta en Bogotá sobre conocimientos técnicos latinoamericanos. Para 1975, primero en San José y luego en Quito, se avanzó en varios aspectos, resultando el primer cuadro general de sugerencias sobre posibles políticas de comunicación, pero enfatizando fuertemente la necesidad impostergable de las mismas.

Por último, otra vez en San José, en Abril de este año, se logró una reunión singular: por primera vez se juntaron grupos que aunque fueron invitados a título personal y no oficial, claramente manifestaron opiniones generalizadas y compartidas en cada grupo. Fueron funcionarios de gobierno, empresarios de medios privados e investigadores de la comunicación. El secretario general de AIR y un alto jerarca de la SIP (Comisión de libre expresión),



hablaron, sin embargo, en carácter de representantes oficiales. Tanto la SIP como la AIR han reaccionado violentamente a estos esfuerzos, concentrando una alta actividad difusiva, en los meses que van del año. Han interpretado la labor de la UNESCO como una maniobra tendiente a la estatización de los medios o, cuando menos, al control estatal de la información. Y, como **tienen los medios**, han desarrollado una campaña propagandística feroz, tratando de desvirtuar la importancia de dichos esfuerzos, tratando de minimizar la necesidad de políticas nacionales de comunicación y tratando de desacreditar a la UNESCO alegando una clara tendencia marxista y antidemocrática y denunciando enfáticamente una supuesta infiltración y manejo por los rusos. Tal ha sido la fuerza de su impacto que la pendiente reunión de San José, la cual se habrá realizado cuando esta revista salga a la luz, ha tenido que pedir posada en varios países, ya que lograron desplazar la sede de Buenos Aires a Quito y luego de Quito a San José.

EL ARGUMENTO FUNDAMENTAL

Lo que la UNESCO ha hecho ahora es proponer este problema a diversos grupos, para ver si es posible presentar a los gobiernos algunas sugerencias que los ayuden en su preocupación por la comunicación masiva. El hecho incontestable es que los medios masivos de comunicación parecen tener un potencial enorme para enfrentar las graves necesidades culturales de América Latina, pero su comportamiento hasta la fecha no ha ofrecido ningún aporte sustancial en este aspecto. Antes bien, estos medios en más de un 90 o/o en manos de la iniciativa privada, se han preocupado únicamente de una batalla comercial sin cuartel, atendiendo a objetivos de lucro. Esos mismos medios que tanto se indignan ante cualquier peligro que atente contra la libre expresión no parecen tener muy claro lo que dicha "libre expresión" significa en realidad para todos, especialmente para ellos mismos, en este caos publicitario.

Y este es el argumento fundamental en contra de todos los esfuerzos de UNESCO: **LA LIBERTAD DE EXPRESION**. Libertad de expresión para quienes tienen **ACCESO** a los medios, que de ninguna

manera es la mayoría. Y la "expresión libre del pensamiento" ha representado tradicionalmente la opinión del capital que controla y sufraga los medios. Asombra así que los medios defiendan con tanta entereza su propia esclavitud, pues ellos existen y tienen su razón de ser en el cordón umbilical que los liga necesariamente con las Agencias de Publicidad y los anunciantes.

La UNESCO hasta ahora se ha limitado a sugerir y a proponer alternativas que se resuelvan en un comportamiento de la comunicación masiva más beneficioso culturalmente para la mayoría de la población. Ya hay diagnósticos muy sólidos que muestran a todas luces los defectos de los actuales sistemas de comunicación masiva que casi siempre conllevan una programación mediocre, una evasión acrítica, un desenraizamiento étnico y una agresión cultural. En la opinión del que escribe, la UNESCO no ha propugnado nada, sencillamente ha ofrecido perspectivas obtenidas de los aspectos consultados y estas perspectivas se orientan abrumadoramente por una modificación radical de los actuales comportamientos de los medios privados.

Son estas opiniones las que la SIP y la AIR han recogido como tesis oficiales y doctrinarias de UNESCO y las que han atacado con todas sus fuerzas. No creemos honestamente que muchas de estas sugerencias sean viables, ni tampoco creemos que de esta reunión pueda salir algo decisivo y novedoso y creemos también que la SIP y la AIR lo saben. No tienen más que consultar la historia de reuniones gubernamentales sobre este y otros problemas. Pero también saben que en estas reuniones se ventilan muchas cosas, muchos funcionarios abren los ojos y en este sentido representan avances peligrosos para la hegemonía comercial que priva en estos medios. También es probable que se hayan dado cuenta que América Latina en su totalidad refleja una tendencia general irreversible para que los medios de comunicación masiva sean verdaderamente comunitarios y no sectarios, que formen masivamente y no deformen masificadamente, que liberen a la colectividad y no encarcelen las conciencias.

E.S.